

# EL MUSEO DEL PAN. UN ESPACIO RECUPERADO

El Museo del Pan ha sido diseñado a partir del edificio existente de la Iglesia de San Juan, en la localidad de Mayorga (Valladolid).

La iglesia está situada en el casco histórico de la localidad enfrente de la iglesia de Santo Toribio, y en el borde de la cornisa sobre el valle del río Cea. La cornisa tiene una gran presencia en la imagen del conjunto del pueblo por el lado oeste, por estar elevado sobre el entorno llano que lo rodea en esta dirección.

La iglesia de estilo mudéjar, tiene dos naves laterales y una central, con una cabecera con tres ábsides. La entrada está situada en un lateral y a los pies de la iglesia se había construido un muro de cerramiento de ladrillo visto, sin ninguna relación con lo existente, medianero con otra edificación.

Constructivamente los muros son de adobe, visto por el interior y encalados por el exterior. En los muros de la cabecera se añadieron exteriormente unos contrafuertes como solución para contenerlos por problemas de asentamiento del terreno.

La cubierta era muy sencilla resuelta con cerchas de madera en algunas zonas con piezas de rollizos. Los pares eran también muy sencillos y el tablero de la cubierta estaba resuelta con ripia de madera de muy poco espesor, con la teja de tipo árabe encima.

Los muros con grandes arcos que separan la nave central de las laterales son de ladrillo visto con unas fábricas y despieces de interés.

Espacialmente es de gran interés por la geometría y las proporciones de sus espacios, por la luz penumbrosa que envuelve todo el interior y por la sencillez de su construcción y materiales utilizados, determinando todo ello una atmósfera muy sensorial.

La iglesia estaba desacralizada y se venía utilizando como almacén de cereales y se había segregado una zona que se utilizaba como oficina de información turística.

Su estado era de abandono y presentaba problemas de grietas y fisuras en la cabecera especialmente en el ábside central, debidos a asentamientos del terreno. Las cubiertas por el abandono y falta de mantenimiento presentaban problemas de goteras y humedades que habían afectado a la estructura de madera.

El encargo del proyecto fue ubicar en la iglesia un museo dedicado al pan.

Paralelamente al proyecto de intervención de desarrollo el proyecto museológico y museográfico, pues en base a otras experiencias anteriores era determinante para ver las posibilidades y limitaciones del edificio existente.

Se comprobó que el espacio de la iglesia era insuficiente y que necesariamente se tenía que aumentar la superficie expositiva con otro edificio.

Se propuso la compra del solar situado a los pies de la iglesia, único punto por donde podía crecer para aumentar el espacio expositivo, y los terrenos situados en el lado oeste para ubicar en edificios pequeños independientes el obrador, el aula didáctica y una zona de descanso para el final de la visita con un restaurante para degustar los productos elaborados en el obrador del museo.

Se realizó la ampliación del espacio expositivo con la construcción de un edificio nuevo a los pies de la antigua iglesia y se pospuso para fases posteriores la construcción de los edificios del obrador, aula didáctica y zona de descanso, ubicando así dentro de la iglesia y del nuevo edificio todo el programa de necesidades.

En la solución final construida, no se llevó a cabo la construcción de las dos plantas de la torre donde se ubicaba la parte administrativa y de dirección del museo y la zona de descanso con un pequeño bar cafetería que se había proyectado en la última planta del edificio nuevo, desde donde se tenía una visión del entorno donde se ubicaba el museo y unas vistas panorámicas de toda la localidad y de la vega del río Cea.

Interiormente ha sido necesario restaurar la iglesia en profundidad, dado su mal estado de conservación y rehabilitarla para el nuevo uso. Se han respetado sus espacios, sus sistemas constructivos y los materiales con los que fue construida, de gran riqueza espacial y sencillez. Los trabajos llevados a cabo han consistido en reforzar las cimentaciones de los muros de la torre y los tres ábsides de la cabecera. El muro y la estructura del ábside central se tuvieron que construir totalmente nuevo. Se limpiaron las fabricas de ladrillo de los muros y arcos centrales y se construyeron unas galerías laterales en las base para ventilación y eliminar las humedades de capilaridad que estaban afectando a las base de las fabricas hasta una altura de ya 1,50 metros.

En la cubierta se intervino en la reparación y sustitución de los elementos de madera en mal estado, con las mismas características geométricas, se reparó el tablero de madera de ripia y se colocó un panel tipo sándwich con una placa bituminosa encima y la teja de las mismas características que la existente, colocando la vieja como cobijas. En el ábside centra y torre la estructura de la cubierta es totalmente nueva. (Fig.4)

El nuevo edificio queda determinado, en su forma en planta, por la forma del solar, y las edificaciones colindantes.

El edificio nuevo se plantea como un volumen ciego al exterior, evocando la arquitectura de los silos de grano y la arquitectura popular de la Tierra de Campos, así como la arquitectura muraria característica de los edificios públicos en contraste con el caserío. (Fig.1)

Intencionadamente se busca el contraste entre lo existente y lo nuevo, entre lo antiguo y lo contemporáneo, pues en este contraste la iglesia se realza y valora incluso más que antes de la intervención, en una idea de neutralidad y respeto del edificio nuevo hacia lo existente, pero al mismo tiempo se establece una relación de unidad en la imagen exterior del conjunto, a través del color blanco de la cal de la iglesia y el hormigón blanco del nuevo edificio.

El nuevo edificio se proyecta interiormente como un contenedor cerrado al exterior, de cuatro niveles de altura, determinado en planta por la forma del solar existente; y dentro de este contenedor, cada planta se recorta con distintas formas, respetando los muros perimetrales, diferenciando contenedor y contenido, dando lugar a espacios de distintas escalas, algunos con toda la altura del edificio, enriqueciendo espacialmente el interior del edificio y los recorridos. Las superficies de hormigón del contenedor posibilitan la utilización de recursos expositivos de gran tamaño o proyecciones de imágenes de distintos tamaños directamente sobre el hormigón.

El edificio nuevo es de hormigón visto, tanto por fuera como por dentro, y se ha elegido este sistema constructivo de hormigón y encofrados de madera por alusión a la masa y los moldes utilizados en la elaboración del pan y la repostería.

Se ha puesto especial atención a la expresividad de los hormigones estampados por los encofrados utilizados de madera de distintos espesores, cuya textura se realza y valora con la luz natural que a través de los lucernarios de la cubierta bañan las paredes del Museo de arriba a abajo en toda la altura, y así iluminados forman los fondos de perspectiva en los recorridos por las distintas secciones del Museo. (Fig.5)

Esta luz es cambiante a lo largo del día y las estaciones del año. La textura y la luz diferentes introducen nuevas dimensiones en el espacio, enriqueciéndolo, como el tacto, el tiempo y el olor a pan del obrador que inunda la atmósfera del Museo.

La luz natural tiene intencionadamente una especial presencia en el espacio de unión de los dos edificios. Desde este espacio central de distribución, con una altura de cuatro plantas, común a los dos edificios, el visitante podrá tener una visión de conjunto de los dos edificios y de cómo esta ordenado espacialmente el interior del museo.

En los espacios del museo hay dos tipos de luz, la luz difusa que envuelve todos los ambientes que entra por los lucernarios cenitales y la luz sólida que baña los muros interiores de hormigón gris, resaltando sus texturas.

En el interior del Museo predomina intencionadamente la penumbra, (Fig.2), por el color gris de las paredes de hormigón y los pavimentos y techos de color oscuro, con el fin suscitar la curiosidad del visitante por recorrerlo y descubrirlo; y dentro de esta atmósfera, resaltan los contenidos, como los panes, que alojados en vitrinas de cristal se valoran y se convierten en pequeñas joyas.

En la planta segunda, un gran ventanal permite al visitante una conexión visual panorámica con el entorno en el que se ubica el edificio. Este ventanal dispone de un sistema de lamas que permite regular la intensidad y la calidad de la luz que pasa a través de él.

Buscando la sobriedad en los espacios del museo, los materiales utilizados en todo el museo se han limitado al hormigón visto, a la madera de castaño y al cristal.

Los contenidos y recursos expositivos utilizados en las distintas secciones se han diseñado también con los mismos materiales, revestimientos con tablas de madera de castaño y cristal, buscando con esta solución la unidad de tratamiento del continente y los contenidos.

Aparece así una arquitectura de referencias y alusiones al mundo del pan a través de las formas y la luz, las palabras de la poética arquitectónica.

Se puede decir que la intervención llevada a cabo ha sido especialmente sensible al espacio, por considerarlo esencial en la arquitectura, a su aspecto sensorial, por su poder de evocar las sensaciones de todos los sentidos, por dar especial protagonismo a la presencia y control de la luz natural que singulariza la atmósfera del museo y la presencia del tiempo en el recorrido de la luz y las sombras por el interior de los espacios del museo, luz cambiante según la hora del día y la época del año, a los detalles constructivos y los acabados que propician la proximidad y lo táctil, a las texturas presentes en los acabados de los materiales y en las texturas de los muros de hormigón, sensación que se percibe visualmente o directamente con el tacto. También los olores y el tacto están presentes con el olor al pan elaborado en el obrador.

Espacio dinámico, espacio de recorrido, pensado para la sorpresa y para descubrir; espacio que motiva la memoria y el recuerdo a través de los objetos expuestos. Todo ello con el fin conseguir un espacio sensorial que provoque la emoción, también esencia del espacio en la arquitectura.

La superficie total del museo es de 2.700 m<sup>2</sup> y el presupuesto ha sido de 2.360.000 €

Con esta intervención se ha conseguido la recuperación de un edificio en mal estado, abandonado y en progresivo deterioro de nuestro patrimonio. Gracias a su restauración conserva su imagen original, y con su rehabilitación y la creación de un nuevo edificio contemporáneo, de carácter público, él conjunto se incorpora a la silueta y al perfil urbano de la localidad de Mayorga, en la comarca de la Tierra de Campos, en la provincia de Valladolid.